

Misioneras de San Carlos Borromeo

Nuestro Rostro

2006

Nuestro Rostro

Origen

Las *Misioneras de San Carlos Borromeo* nacen del deseo de unas jóvenes de compartir los ideales de la *Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo* fundada por don Massimo Camisasca.

Deseamos vivir en comunión con la Fraternidad San Carlos, compartiendo su pasión por la gloria de Cristo y por el mundo.

Carisma

Queremos vivir el carisma de don Giussani en el cual la Fraternidad San Carlos tiene sus orígenes y a través del cual hemos descubierto la belleza del cristianismo. Deseamos pertenecer al movimiento de *Comunión y Liberación* sirviendo a su obra misionera en el mundo para que “Cristo sea conocido según la experiencia que nos ha conmovido a nosotros” (*Directorio* de la Fraternidad San Carlos).

Nos concebimos como una única realidad misionera con la Fraternidad San Carlos. Deseamos vivir nuestra misión expresando la comunión y la amistad que nos une a ella actuando con el mismo espíritu y finalidad que ella. En los lugares en los que sea posible, colaboraremos con los misioneros de la Fraternidad.

Adoración y gratuidad

Deseamos vivir nuestra vida en adoración y con gratuidad.

Para nosotras la adoración es estar con Cristo, conocerle cada vez más, amarle, vivir en su presencia en el silencio, en la oración, en la participación de los sacramentos, en el amor a nuestras hermanas.

Nuestra entrega gratuita a Dios y a las personas con las que nos encontramos nace de esta cercanía a Cristo, a quien queremos servir en los lugares, en las situaciones y en las necesidades que él nos indique a través de su Iglesia.

Obediencia

Deseamos apoyarnos completamente en la piedra que es Cristo, seguras del designio bueno que él tiene sobre nosotras.

Nos entregamos con sinceridad y creatividad a nuestras superiores y obedeciéndolas queremos custodiar el amor hacia nuestras hermanas.

Virginidad

Deseamos vivir la virginidad con toda su profundidad y belleza porque hemos empezado a experimentarla como la realización plena de nuestras personas.

Queremos mirar a María, a su experiencia y a su entrega al Misterio y a su Hijo. De ella queremos aprender—de su vida como hija, sierva y madre—descubriendo cómo vivió, lo que dijo y lo que hizo; buscando siempre estar cerca de ella.

Pobreza

Para ser verdaderamente libres y poseer lo esencial, deseamos vivir la pobreza.

Para nosotras la pobreza es ofrecer todo lo que somos y usar todo lo que tenemos para que Jesús sea conocido. Esta disponibilidad se expresa también en la comunión de nuestros bienes.

Votos

Para dar la vida a Cristo hacemos votos de virginidad, pobreza, y obediencia.

Vida común

Deseamos vivir y trabajar juntas.

Queremos vivir la amistad y la caridad entre nosotras en nuestras casas a través de la obediencia a nuestras superiores y compartiendo el amor por el Señor y por la gente con la que nos encontremos.

Reconocemos en nuestras hermanas con las que estamos llamadas a vivir el primer rostro que Cristo escoge para hacerse cercano. En esta amistad queremos acoger a todos los que pasen por nuestras casas y a las personas con las que nos encontremos fuera de nuestras casas.

Misión y trabajo

Para nosotras la misión es testimoniar la belleza, la verdad y la libertad que vivimos gracias al encuentro y a la familiaridad con Cristo.

Deseamos llevar un hábito que nos recuerde tanto a nosotras mismas como a los demás a Quién pertenecemos.

Queremos trabajar en el mundo dedicándonos a la evangelización, es decir, al anuncio de Cristo presente y a la educación en la fe.

Estamos dispuestas a realizar todas las tareas y profesiones que puedan servir a estos fines, pero particularmente: la enseñanza en escuelas y universidades; la educación de niños y jóvenes, incluida la catequesis parroquial; servir a los necesitados incluidas las obras de caridad; ayudar a familias y ancianos; cuidar a los enfermos en hospitales; sostener las obras del movimiento de *Comunión y Liberación* o de la Fraternidad San Carlos.

Ofrecemos nuestra disponibilidad para ir por todo el mundo, allá donde la Iglesia o el movimiento de *Comunión y Liberación* solicite nuestra presencia.

Formación

Antes de ser enviadas en misión deseamos dedicar el tiempo necesario a prepararnos bajo la guía de nuestras superiores. Durante los años de formación comenzaremos a vivir juntas lo que estamos llamadas a vivir en cada una de nuestras casas.

El estudio es para nosotras un camino privilegiado para profundizar en nuestro conocimiento de Cristo, de su vida y de sus palabras. Queremos conocer la Sagrada Escritura, la historia de la Iglesia, los misterios de la fe y las enseñanzas de don Giussani. Deseamos también aprender todo lo que la historia ha traído hasta nuestros días a través de la vida y el pensamiento de los grandes personajes que nos han precedido en la literatura, el arte y la música. Queremos profundizar en el conocimiento del mundo en el que vivimos para poder vivir conscientemente el tiempo presente.

El tiempo de formación incluye un periodo de prueba (que durará como mínimo dos años, y como máximo cuatro) y un periodo de incorporación temporal al instituto (que durará como mínimo tres años y como máximo cinco). A este le seguirá la incorporación definitiva.

Gobierno

Deseamos pedir a la Iglesia ser reconocidas como *Sociedad de Vida Apostólica*.

Las *Misioneras de San Carlos Borromeo* serán guiadas por superiores y organismos de gobierno distintos de aquellos de la *Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo*; la relación de comunión y de amistad entre las dos sociedades será reglamentada jurídicamente.

* * *

Las *Misioneras de San Carlos Borromeo* fueron reconocidas como asociación de fieles por Su Excelencia el Reverendísimo Monseñor Gino Reali, Obispo de la Diócesis de Porto-Santa Rufina (Roma), el 25 de marzo de 2007.

11 de agosto, Fiesta de santa Clara de Asís, 2006